

## - Opinión -

**Manuel Somoza,**

Presidente y director general de Estrategias de CIBanco

### La economía decreció 8.3% en 2020

México apostó por un equilibrio financiero que logró,  
pero es muy frágil; todo apunta a que  
en 2021 sucederá lo mismo.



**L**a mala noticia sobre la contracción de la economía mexicana en el 2020 no tomó a nadie por sorpresa ya se esperaba, este dato es el peor en los últimos 80 años.

Las causas de esta catástrofe fueron varias: En primer lugar, la pandemia y el pobre manejo del gobierno para contenerla, más allá de lo que esto ha significado para el crecimiento económico que es algo que se podrá recuperar con el tiempo, están las decenas de miles de muertos; y estas vidas perdidas no se podrán rescatar.

Aunado a lo anterior, el gobierno simplemente no le dio importancia a la crisis económica y pensó que era mejor buscar la estabilidad presupuestaria —grave error— ya que si bien logró equilibrio financiero, esto tuvo como consecuencia la crisis reflejada en ese menos 8.3% de crecimiento que trajo aparejada la pérdida de cerca de 750,000 empleos formales, más 3 o 4 millones de trabajos informales y el cierre de decenas de miles de pequeñas y medianas empresas (Pymes); lo peor de todo fue que el número de pobres creció en cerca de 10 millones. La mayoría de las naciones del planeta actuaron distinto, se endeudaron para apoyar a sus ciudadanos y a su planta productiva, sobre todo a las Pymes; estos países seguramente verán rebotar sus economías con más fuerza, y en menor tiempo que las que no hicieron prácticamente nada como nosotros. México tenía la oportunidad de implementar medidas contracíclicas endeudándose un poco, pero no lo quiso hacer, y por eso el número de menos 8.3% no llama la atención y era esperado.

Pero el error del gobierno no paró ahí, a lo largo del año generó controversias con el sector privado en muchos frentes generando desconfianza y miedo; conclusión, la

inversión privada se mantuvo estancada. Por último, es válido recalcar que las condiciones para que se incentive la inversión privada no están dadas, y si esto sucede, el tan esperado rebote de nuestra economía para este año será lento y de pequeña magnitud. Las condiciones a las que nos referimos es que no parece haber Estado de Derecho, amén de que la inseguridad rampea a lo ancho y largo del territorio nacional.

En áreas críticas como la energética, los funcionarios más radicales de esta administración han bloqueado las inversiones de particulares nacionales y extranjeros, y eso es un error ya que el cierre es por temas ideológicos que no tienen nada que ver con la realidad del siglo XXI y solo logran que las inversiones simplemente no lleguen al país; son patentes los discursos incendiarios del director de la Comisión Federal de Electricidad en contra del sector privado, pero lo que no dice es que con sus políticas anacrónicas los costos de la electricidad están subiendo en lugar de bajar, como ya estaba sucediendo antes de su gestión.

México en el 2020 apostó por un equilibrio financiero que logró, pero es muy frágil; todo apunta a que este año sucederá lo mismo y la reactivación económica quedará nuevamente en segundo plano, baste ver el esfuerzo de buena voluntad de la nueva secretaria de Economía, que honradamente no resuelve el problema y se queda en un edicto de buenas intenciones. México tiene que alentar la inversión privada para salir adelante; para ello se necesitan políticas públicas adecuadas y entusiastas, el gobierno solo, no lo va a lograr. Además, hay que darle prioridad a contener la pandemia y no ser complacientes, ya que como hemos visto, la inacción y las malas estrategias están costando vidas humanas que son irremplazables.